



Pliegos 4.



HISTORIA
VERDADERA, Y SAGRADA DE LA GLORIA DE BETHULIA
JUDITH
CONTRA HOLOFERNES.

SACADA DE LA SAGRADA ESCRIPTURA, Baronio, Causino, y otros.

SU AUTOR D. MANUEL JOSEF MARTIN.

Con licencia: En Cordoba en la Oficina de Don Juan Rodriguez de la Torre, Calle de la Libreria.



RESUMEN DE LA HISTORIA.

RESOLUCION ALTIVA DE NABUCODONOSOR para sojuzgar el mundo. Arrogancia de Holofernes, y grandeza de su Exercito. Aflicciones del Pueblo de Dios al venir Holofernes contra èl. Heroicas prevenciones del Sumo Sacerdote. Informase Holofernes del poder de los Judios. Informa Achior, Principe de los Amonitas, y caso estraño que le acontece. Empiezan à combatir à Bethulia y determinan entregarse dentro de cinco dias. Excelencias de Judith. Oponese à la entrega de la Ciudad, y se ofrece à salvarla. Prevenciones que hace Judith para defender à Bethulia. Sale à verse con Holofernes. Recibela Holofernes cariñoso, y lo acontecido entonces. Razonamiento de Judith à Holofernes. Pagase mucho Holofernes de Judith, y trato que la hace dar. Dispone Holofernes un Festin en honra de Judith. Lo que en èl aconteciò, y como se embriaga Holofernes. Acuesta el Camarero à Holofernes, y dexale solo con Judith. Deguella Judith à Holofernes, y cogiendo su cabeza, marcha para Bethulia. Salenla à recibir con sumo alboroto y alegria. Razonamiento de Judith al Pueblo, mostrandole la cabeza de Holofernes. Aclamaciones, y bendiciones à Judith, y regocijos del Pueblo. Conversion de Achior à la verdadera Ley. Dispone Judith que presenten la Batalla los de Bethulia. Descubrese el fracaso de Holofernes, y atemorizados los Asyrios son vencidos.

Vie-

Viene el Pontifice, y Sacerdotes de Jerusalen à visitar, y llenar de bendiciones à Judith. Sale esta humildemente à recibirle. Distribucion de los ricos despojos de los enemigos. Dà Judith los que le pertenecen al Templo de Jerusalen. Progresos de la vida de Judith, hasta su santa muerte. Sus plausibles honras.

EStaba Nabucodonosor en la flor de su edad, y en el vigor de sus Conquistas, quando tubo un misterioso consejo, en que tomó la resolucion de sojuzgar todo el mundo. Despues de una breve conclusion para un negocio de tanta importancia, llamó á Holofernes, y le diò órden marchase à la parte del Occidente con un Exército de cien mil Infantes, y doce mil caballos. Juntaronse todos los Capitanes, y por todas partes parecian hormigueros los soldados, como si á este valiente General no le costase mas que dar con el pie en el suelo para hacer nacer los hombres. Veisle aqui à este hombre esforzado rodeado de todas las Legíones, que echaban de si fuego y centellas.

Estaba ya su Exército con gran tren, y aparato de viveres, y municiones. Parecia que el Cielo le miraba con asombro, y que la tierra temblaba à cada paso con el ruido de sus armas. Su marcha atemorizaba á los mas osados, y daba recelos de su ruina à los mas debiles. Delante de él caminaban el rayo, el horror, y las amenazas; y despues seguian los llantos, las ruinas, y saqueos. Marchaba Holofernes en medio como un

Gi-

Gigante de cien brazos, que se promete derribar las Ciudades abrasadas, trastornar las montañas, y volver en polvo todas las armas con los rayos de sus ojos. No se veian sino Embaxadores de todas Naciones à su puerta, que le presentaban Coronas, le ofrecian cirios, é inciensos, le pedian la paz, y misericordia, y le suplicaban les concediese la servidumbre; pero este sobervio General, reusandolo todo, dispuso el marchar sobre las cabezas de los hombres, y hacer un rio de sangre, para teñir sus palmas.

La fama que con cien bocas publicaba los destrozos que iba por todas partes haciendo este diluvio de hombres, llegó á Jerusalen, y dió las tristes nuevas al Pueblo de Dios. No se oía à la sazon sino suspiros, y gemidos de un Pueblo medroso, que viendo desde lexos venir esta horrible tempestad, no tenia, ni corazon, ni armas para oponerse. Los animos estaban abatidos, las manos desmayadas, y las lenguas mudas. No tenian mas defensa que las lagrimas, que derramaban en abundancia para comenzar los funerales de la amada Patria. Reynaba por entonces Manasés en Jerusalén, setecientos años antes de la venida de nuestro Redentor; el qual no viendo expediente alguno para divertir esta desdicha, no hablaba palabra, antes se escondió en parte oculta. Pero Eliachin, Sumo Sacerdote, haciendo el oficio de esforzado, y valiente Capitan con el de Pontifice, animó á su pobre pueblo, y enjugó las lagrimas de todos para mostrarle el pri-

primer vislumbre de la esperanza, que concibieron de su amada libertad.

Despachó correos por todas partes, y mandó á las Ciudades que estaban amenazadas con el paso de estas crueles, y sobervias tropas, que contribuyesen lo posible con dinero, armas, hombres y víveres para rechazar al comun enemigo; y sobre todo, que tomasen los pasos estrechos de los montes, para estorvarle la venida, donde poca gente podria hacer mucho, antes que aguardarle en la Campaña en que fuerzas tan poderosas se tragarian quanto se les pusiese delante. Ademas de esto, mandó se hiciesen rogativas publicas, en que el Altar de Dios estaba cubierto de cilicio, los Sacerdotes estaban con un saco, y todo el Pueblo en oracion, en ayunos, y sollozos. Los niños tambien postrados en tierra, imploraban con las voces de su inocencia la misericordia de Dios. Este excelente Pontifice, no ignorando, que juntamente con la prudencia es menester menear las manos, no se contentó con solo llorar delante del Altar, sino que visitó en persona las Ciudades, y Aldeas, consolando á los afligidos, animando à los cobardes, y fortificando à los flacos.

Llegó la nueva á Holofernes, que los Judios se prevenian á la defensa, y querian oponerse á su poder, de que se encolerizó mucho, y llamó à los Principes de los Amonitas, y Moabitas, que estaban en su Exercito para informarse de las fuerzas que podría tener aquel Pueblo, que se disponia á hacerle cara, y respirando

rando bolcanes, equivocó la consulta con terminos de amenaza: Qué Reyno es este, Soldados? les dixo: Qué numero de Ciudades son las que habitan? En qué poder confia su insolencia? Qué confederacion mantienen? De donde esperan auxilio contra el poder de mis armas? Si todos los del Oriente se sugetan à Nabuco, cómo despreciaron estos la magestad de su nombre? Salieron à recibirnos tantas estrañas Naciones, y han de resistirse altivos estos á nuestro valor? Sepa yo qué gente es esta. Entonces Achior, Principe de los Amonitas, se levantó, y le hizo una larga relacion del origen, y qualidades de los Judios, diciendole en breve lo siguiente.

Sabras, Señor, como esta Nacion desciende de los Caldeos, y se separò de ellos por causa de la Religion, menospreciando à todos los Dioses Gentiles, y no creyendo sino en un Dios, Autor del Cielo y de la tierra. Estos pasaron à Egipto por una grande hambre, y alli se multiplicaròn tanto, que comenzaron à dar recelos à los Egipcios, que continuamente los maltrataban. Pero su Dios vengò sus agravios con horribles plagas del Cielo, que destruyeron à todo Egipto, de manera, que sus enemigos se vieron obligados à dexarles ir libres donde quisiesen. Pero el Rey Faraòn, habiendo tomado la resolucion de perseguirlos, y acabarlos, fuè sepultado con toda su armada en el mar Bermejo, por donde este Pueblo habia pasado à pie enjuto. Desde alli caminaron por los desiertos estèriles de la Arabia, en que Dios

los

los sustentò milagrosamente, dandoles manjares del Cielo, y mandando à las peñas, que abriesen manantiales y fuentes. Y has de advertir, Señor, què quando estos Hebreos estan bien con su Dios, son invencibles, lo qual visiblemente se ha conocido por las victorias que han obtenido de los Jebuseos, Phereceos, Amorreos, y otros Pueblos, que ellos habian consumido, apoderandose de sus tierras, y estados. Pero si acaso sucedia, que estubiesen manchados con alguna iniquidad, no habia cosa mas cobarde, porque entonces estaban desamparados del Cielo, y decaidos del todo. Y por tanto no os aconsejo, que os aventureis con ellos antes de saber el estado en que se hallan al presente con su Dios, porque si se hallan bien unidos con èl, y le adoran, y reverencian como deben, siempre quedaràn vencedores.

Los Capitanes de Holofernes, oyendo las palabras de Achior, le dixeron mil injurias, y sobervios, y enfadados le llenaron de oprobios, solo por haber pensado que un tan corto numero de gente mal parada, fuese capaz de resistirse à los Exércitos Reales de Nabucodonosor, gobernado por el valiente General Holofernes: le creyeron sospechoso, y poco diestro en las armas, y ardides de la guerra, y encendidos en ira le decian: Para que vea su engaño hemos de subir animosos las montañas, y haciendo prisioneros à los fuertes que tanto le acobardaron, ha de morir à lanzadas en medio de los vencidos, que han de conocer las gentes, que Nabucodonosor es el Dios de la tierra.

Ho-

Holofernes tuvó à Achior por menguado, y cobarde, y mandó, que le entregasen á los Judios, pues era Judio de corazon, y de afecto. Y de hecho los Soldados agarraron con él, y le llevaron à las puertas de la Ciudad de Bethulia, y alli atandole à un palo le dexaron à discrecion de los Ciudadanos, los quales, saliendo por él le llevaron delante de los Sacerdotes, que gobernaban, y de todo el concurso del Pueblo para informarse de lo que le havia sucedido. El les hizo un largo razonamiento, diciendo todo lo sucedido, y dando muestras de lo mucho, que respetaba la Magestad de su Dios, por lo que todos comenzaron à llorar de contento, y dieron gracias á la Bondad Divina, postrandose en tierra, y prometiendo todo favor, y beneficio à su prisionero, que le recogieron, y cuidaron afectuosamente.

En el interin Holofernes mandó abanzar sus tropas para escalar á la pequeña Ciudad de Bethulia, pero vió peleaban contra él gentes, que no se veian, escondidas en los montes, que hacian mucho daño en su Exercito por hallarse embarazado en los pasos estrechos. Sus Capitanes le aconsejaron, que no atormentase inutilmente á los soldados, sino que se apoderase del encañado de las fuentes por donde iba el agua á la Ciudad, que de esta manera la rendirian á poco trabajo. Esto executado, hizo un grande efecto; porque el Pueblo viendose privado del agua, comenzó á murmurar publicamente contra los Sacerdotes, que por

su temeridad se habian puesto à resistir á un tan grande, y poderoso Exercito contra el exemplar de tantos Pueblos, que advertidos de esto mismo, se habian sometido al formidable poder de Holofernes; y asi decian á grandes voces, que era necesario rendirse à los Asirios, antes de ver á sus pobres mugeres, é hijos, sepultados á sus pies. Ozias en ausencia de Eliachin, los apaciguó con sus lagrimas, y alcanzó con ellos tuviesen paciencia y espera no mas que cinco dias.

Esta Ciudad de Bethulia tenia dentro de sus murallas un gran tesoro de virtudes, cuyos meritos aun no tenia conocidos. Era pues, la valerosa Judith, en quien el Cielo habia puesto raras qualidades, y la habia escogido para libertar à su Patria. O Benignisimo Dios, y por qué medios tan estraños procuras favorecer á los que te aman, y sirven en sus mayores tribulaciones, y fatigas! Era Judith nobilisima Matrona, ilustre Heroina del Pueblo de Israel, hija de Merari, y descendiente del antiguo Ruben: su nobilisima estirpe se mereció los respetos en todas las doce Tribus, y las graciosas perfecciones de que Dios la adornó la hicieron muy amable, propusola su padre para esposo á un bizarro mancebo llamado Manasés, que vivia en Bethulia, à donde tenia sus padres; y precediendo las debidas diligencias, y el casto consentimiento de la hermosa Judith se celebraron las bodas, y se casò con Manases. Era este Señor de fertilisimas mieses, de dilatadas dehesas, de numerosas bacadas, y de muchos

re-

rebaños de obejas, con cuyas riquezas servia á Dios temeroso en compañia de su amada Judith, cuya paciencia se exercitó mucho tres años antes del sitio con el mas ireparable golpe. Solia salir Manasés à vér sus jornaleros en el rigor del Estio, y en una ocasion de aquellas en que el sol le molestaba, se le impresionó de tal modo, que le causó la muerte, dexando viuda á Judith, que despues de mostrar su constancia, y conformidad quando recibió los pesames, aunque no sin abundantes lagrimas, y habiendo cumplido con la funeral memoria, dió modos su providencia para entablar nueva vida. Mando fabricar en lo alto de su casa una pequeña Soledad, en forma de Oatorio, donde se retiraba con sus doncellas á comunicar con su Dios en continuos exercicios, y oraciones. Alli tenia depositada toda su alma, y sus entretenimientos devotos con su Querido, y Amado, y desde alli subian sus castisimas oraciones, que llevaban los suspiros de su pueblo hasta el trono del Altisimo.

La Casta Dama tenia su delicado cuerpo todo rodeado de aspero cilicio: ayunaba todos los dias, á no ser los Sabados, y Fiestas solemnes, que guardabán los Judios. Su corazon estaba encendido en un zelo increible de la Gloria de su Dios, y lloraba, y se compadecia mucho de las miserias de su escogido Pueblo. Llegó à oir esta valerosa Santa, que se habia resuelto en la Junta de los Saeerdotes, que dentro de cinco dias se habia de rendir la Ciudad, si no la venia

so-

socorro: pasó pronta á verse con el Sacerdote Ozias, Principe del Pueblo, y con los demás que gobernaban: pusoles algunas replicas contra lo que havian decretado, y sobre todo les dixo: *Todo lo que haveis determinado no es mas que querer tentar à Dios, prescribiendole el tiempo de sus misericordias, y tasarle su Providencia. No toca à los hombres disponer los tiempos, pues están reservados à la disposicion del Soberano Señor. Que lo que era menester cuidar era, de hacer una exacta penitencia de los pecados de la vida pasada, è implorar la clemencia Divina con efusion de lagrimas, que ella sabria hallar el remedio á tanta necesidad, y conflicto.*

Dioles á entender, manifestandoles una exemplar doctrina, que todas las personas escogidas son necesariamente probadas, y tentadas con diversas tribulaciones, y que los que las llevaban con paciencia alcanzaban al fin la gloria delante de Dios; pero los que se inquietaban, y murmuraban, no mejoraban sus males antes provocaban la ira del Altisimo, que dobla azote sobre azote en castigo de su rebeldia. En fin, ella les persuadiò, que pues eran los caudillos del Pueblo, y que tanta infelicidad de almas respiraban con su aliento, que no dexasen de exortarle à la paciencia.

Los principales de la Ciudad quedaron absortos de verla hablar tan divinamente: porque las palabras que salian de su santa boca tenian una incomparable gra-

gracia para ablandar los mas duros corazones. Confesaron todos, que esta era una muger segun el corazon de Dios, que habia hablado muy á lo Divino, y que no habia que decir mas en sus discursos. Pero como era tan humilde se remitió luego con profundisima humildad á sus pareceres, y les rogó la dexasen una puerta de la Ciudad franca para salir aquella misma noche, acompañada de su criada, al campo de Olofernes, porque tenia imaginado hacer una gran cosa por la libertad de su Patria, y que todo el Pueblo la encomendase á Dios sin querer con curiosidad inquirir lo que Dios queria obrar por su remedio. Ozias la respondió, que haria todo lo que pedia, y rogaria á Dios con intensisimas oraciones, saliese con su intento para el bien universal del Pueblo.

Antes de emprender Judith esta grande obra, se fué prontamente á su Oratorio, donde estuvo mucho tiempo postrada delante de su Dios Omnipotente, ceñidas sus carnes de cilicio, y cubierta la cabeza de ceniza. Recreabase el Benignisimo Dios ver tan humilde aquella candidisima Paloma, y sierva suya, tan penitente, y mortificada, llorando delante de su presencia amargamente, implorandole su auxilio Deciale tiernamente amorosa.

» Dios mio, y Dueño de mi alma: Dios de mis » padres, à quien nada es imposible, mirad con los » ojos de vuestra Divina clemencia este tu Pueblo afli» gido, y atribulado: mirad el dia de hoy el campo » de

» de los Asírios con aquellos ojos de relampagos, y ra-
» yos que otra vez echasteis sobre el Exercito de los
» Egipcios, quando fueron sepultados en los abismos.
» Suceda esto mismo en los que están fiados en sus car-
» ros, lanzas, y espadas, sin reparar en que vos sois el
» Dios del Cielo, que desaceis los poderes de la tierra
» con una sola vista de vuestros ojos. Levantad aquel
» mismo brazo, que por toda antiguedad fue señala-
» do en tantas maravillas, y hollad con los pies todas
» las fuerzas con vuestro formidable poder. No permi-
» tais, que ellos violenten vuestro Templo, y saquéen
» la casa en que vuestro nombre siempre ha sido in-
» vocado. Haced, que este Barbaro General, que se
» promete gozar nuestros despojos, sea preso por mi
» con el lazo de sus ojos, y que su propio alfange di-
» vida el alma del cuerpo. Herirle con la gracia, que
» vuestra bendicion hará que tengan mis labios, y la
» eloquencia quedará à mis palabras. Animad mi co-
» razon, Dios mio, y fortificad mi brazo, Dueño de
» mi alma para concluir este grande hecho que si-
» empre serà vuestro, y sacad una eterna honra de ha-
» ver abatido este coloso por manos de una muger fla-
» ca, y debil. Vuestra fuerza no consiste en la muche-
» dumbre de soldados, ni en el valor de los campeo-
» nes. No son estos soberbios guerreros á quien debe
» aguardar el socorro de vuestro brazo, sino el ruego
» de los humildes grangea vuestro corazon, y lleva
» vuestras fuerzas à su proteccion. Dios de los Cielos,
» Cria-

»Criador de las aguas, y Dios de toda la naturaleza,
»oid á vuestra pobre sierva, que solo confia en vues-
»tras misericordias, y acordaos de vuestro Testamen-
»to. Dad consejo à mi corazon, palabras á mi boca,
»y fuerzas á mis brazos, para defender vuestra casa, y
»que todas las Naciones de la tierra habitable sepan,
»que no hay otro Dios sino vos.»

Estas eran las armas, y maquinas de esta excelente muger; esta era la confianza que tenia en el Dios de los Exercitos. Despues de acabada esta oracion, salió de su Oratorio, y baxó á su Camara, llamando à una esclava para que la vistiese, y adornase. Quitose el luto, que traia por su viudez, dexo el cilicio, lavòse y perfuomse. Pusose sus galas, y adornos, peinó la trenza de sus hermosos cabellos con sus manos delicadas, y cubrió la cabeza con riquisimo cendal, adorno con pendientes sus orejas, sus muñecas con manillas, su cuello con rica garganta, sus dedos con sortijas, su pecho con algunas joyas. Calzòse unos bellos chapines, que la hacian gallarda, y agigantada doncella, en fin adornóse quanto pudo con los mas ricos vestidos, y alhajas que tenia. Parece que Dios tomaba placer aquel dia de hacerla mas hermosa que nunca habia sido, y todas las gracias andaban risueñas en su bellisimo semblante, por estar ella adornada por virtud, y no por deleyte.

Mandò à su esclava, que dispusiese comida, y bebida para las dos, temiendo ensuciar su cuerpo con

las viandas de los Infieles, y luego que todo estaba dispuesto salió de su casa, y caminó acia la puerta de la Ciudad, donde halló al Principe, y Sacerdote Ozias con los demas Cavalleros, que ya le estaban esperando, los quales todos quedaron pasmados, y admirados del explendor de su celestial belleza. Nadie quiso ser curioso en informarse donde iba, sino que solo se contentaron con rogar á Dios, que cumpliese sus deseos, y solo la dixeron: *Id en buena hora, manceba gallarda, y seais algun dia la honra, y gloria de Jerusalen, vuestro nombre sea puesto en el numero de las grandes, y santas almas, que hicieron à Dios servicios muy señalados.* Salió, pues de la Ciudad, invocando el nombre de Dios, y rezando algunas oraciones con su esclava.

Como ella baxaba del monte al apuntar el dia, descubriendola los Soldados, fueron corriendo à donde estaba, y viendola tan admirablemente hermosa, quedaron de golpe mas deslumbrados de las luces de su rostro, que de los primeros rayos del dia. Informaronse de donde era, donde iba, y quales eran sus pretensiones. A que respondió, que era de Bethulia, y dexaba aquel dia aquella desdichada Ciudad en lastimosa infelicidad, que venia sola á verse con su General, con quien tenia cosas muy arduas, y singulares que comunicar, y que asi la llevasen pronto donde estaba Holofernes, que deseaba con ansia verse quanto antes con él: Los Soldados aun permanecian pasmados, y mucho mas quedaron al verla razonar tan bellamente con un re-

recato honesto, y magestad grande; por lo que la llevaron pronto á su General.

Admirárase alguno de este modo de proceder Judith. Una muger tan hermosa, y tan capaz de provocar los hombres, irse á meter enmedio de los Soldados, sin temer el riesgo de la honestidad que amaba tanto, no considerando que con verla se excitaban los deseos, estando en lo mejor de su edad, para recibir ella tambien el amor que causaba en los otros. Quien la habia dicho, que los Asyrios le habian de dexar pasar sin agraviar en nada su honra? Qué seguridad podia tener de una Milicia descompuesta? Y quando en esto hubiera seguro, siempre una muger honesta ha de procurar no exponer su cuerpo à la menor afrenta, aunque fuera por salvar la Ciudad.

Si consideramos todo lo dicho, segun el mundo, es cierto, que no se puede defender; pero quien se puede atrever á condenar lo que hacia con una manifiesta inspiracion de Dios, y del buen Angel que la guiaba, y llevaba como de la mano, haciendola marchar segura à los principios, y siempre lozana como la yedra en la ruina de los antiguos edificios? Con todo eso ella tubo arte y maña para disimular su empresa, y supo con sus palabras detener à los Soldados, para no hacer en ella alguna libertad. Ademas que quien ha de hacer escrupulos de ardides que son licitos contra el enemigo en la guerra, y salvar la vida, supuesto que algunos Teologos, y Jurisconsultos afirman, que son

buenos, y loables por hacerse á buen fin, y por medios legitimos?

Llevaronla, pues, delante del General Holofernes, quien estaba magestuoso sentado en su trono, debaxo de un pavellon de oro, y purpura, todo guarnecido de esmeraldas, sobervio, é inflado como un pavo real que manifiesta al Sol los ojos de su cola, por quien parece ha nacido. Luego que Judith llegó á su presencia se postró en tierra, haciendole una reverencia cortesana, y no de adoracion. Hablóle con una sumision muy rendida la humilde Dama, y al punto le cautivó su corazon, cogiendole, como lo habia pensado en las redes de su pecho. Los que estaban presentes no quedaron menos cautivos que el General al ver su gallardia, hermosura, y donayre; y asi comenzaron à decir con admiracion: *Que tierra que producia tan bellas mugeres, merecia qualquiera trabajo por conquistarla.*

Holofernes la mandó levantar luego al punto, y ella fingia tener algun miedo, y haberse turbado por la profunda reverencia que se debia à la presencia de un tan gran General, sabiendo que era muy vano, y que de esta suerte le podria vencer mejor. El habló con increible dulzura, asegurandola, que no era tan terrible como le hacia; y que despues que gobernaba las Armas de esta gran Monarquia no habia hecho agravio à persona alguna que desease dar la obediencia á su Señor. Que el no queria tan mal á su Nacion, antes bien si hubiera ella hecho su deber, no hubiera dado lugar á

que

que se desembainara una espada contra ella. Por lo qual deseaba saber porque habia dexado su Ciudad, y habia venido á su campo. Entonces esta Dama, santamente artificiosa, comenzó á hablarle con tal agasajo, y dulzura, que cien Holofernes tubieran harto que hacer en defenderse de aquella maquina amorosa. Suplicóle la oyese con atencion, y admitiese su razonamiento, pues Dios la tomaba por instrumento para tan gran negocio. Diòla licencia para hablar, y empezó, diciendo:

Bien sè, Señor, que Nabucodonosor es electo por Dios para Rey del mundo, y que todo el poder de su Monarquia se encierra en Holofernes, donde vive, y triunfa magnificamente para bien de los buenos, y castigo de los malos. No soy Señor tan ignorante de las cosas del mundo, que no haya conocido la prudencia, y el valor de un Holofernes, que tenia la honra de ser el unico en todo el Reyno de Nabucodonosor, y que habia llegado à este alto colmo del poder, con quien cosa del mundo no se pueda igualar, por la bondad de su corazon, pues no queria ser poderoso, sino solo por hacer bien, como lo testificaban todas las Provincias, en quien habia puesto tan buena orden para los asuntos del Reyno. He sabido lo que ha pasado con Achior, y es cierto que el ha conocido verdaderamente el debil espiritu de mi Nacion, y asi haceis muy bien al presente, que Dios està irritado contra ella, y la tiene amenazada por sus Profetas su ruina. Por esta causa estàn todos tan amedrentados, que

no

no os lo puèdo ponderar mas. Fuera que la hambre, y la sed, conspiran en su destruccion, y estàn resueltos à matar todos los animales para beber la sangre, sin perdonar aun las cosas consagradas á la Magestad Divina: que es una señal de manifiesta reprobacion. Por esta causa, Señor, he dexado esta Ciudad, y vengo de parte de mi Dios à darte este aviso. Has de saber, que el Dios que yo adoro es muy grande, y que no dexarè de rogarle por tu Exercito, para saber su voluntad, y deciros el tiempo que tiene determinado para la ultima desdicha de esta infeliz Ciudad. Y puedes estar seguro, que te entrarè dentro de Jerusalèn, entregandote todo su Pueblo como ovejas sin Pastor, sin que haya siquiera un perro que te ose ladrar, siendo justo que los hombres, y los animales se sujeten à un poder tan formidable, conducido por mano del Altisimo, siendo esta la orden de su Providencia.

Holofernes que ya estaba preso por los ojos, fue encadenado por los oidos con dulzura, y utilidad de estos discursos, no siendo ya su corazon suyo. Acariciòla mucho, prometiendola, que su Dios seria el suyo, que la haria grande en la casa de Nabucodonosor, y nombrada por toda la tierra. Los que se hallaron presentes à este razonamiento, se admiraron mucho de su eloquencia, y sabiduría, y se decian unos á otros: *No hay muger semejante sobre la tierra, por su aspecto, su hermosura, y su loquela.* Hizola luego entrar en su Camara Holofernes, donde estaban sus tesoros, para que vie-

viese su grandeza, y la señaló cierta cantidad que se la diese cada dia para su plato. A que ella respondiò, que aun no le era permitido, segun su ley, comer á una mesa con persona de otra Religion, que la suya; y con esta prevencion traia consigo todo lo necesario. Pero quando vuestra provision se acabare, dixo Holofernes, qué hemos de hacer con vos? Y ella replicò, que esperaba cumplir el negocio que tenia trazado antes que se le acabase el sustento que habia traido.

Mandó Holofernes despues de esto que la alojasen en una rica tienda, para que reposase, y antes de separarse le pidió una merced, que era la dexasen salir antes del dia para hacer sus oraciones al Dios que adoraba segun su costumbre, y atravesar todo su Campo con toda libertad, sin que ninguno osase imperdirla, ni perturbarla: para lo qual echó Holofernes un vando rigoroso, con el fin de que se cumpliese todo conforme lo pedia. Por esta causa en el silencio de la noche se fué á lavar á una fuente secreta, para purificarse del comercio con los Infieles, y rogó à Dios incesablemente fuese servido de conducir sus designios para la libertad de su Patria.

Quatro dias habian ya pasado, que Judith estaba en los Reales de Holofernes, aguardando ocasion de executar lo que tenia pensado, quando este quiso de puro contento hacer un festin, con intencion de convidar à su huespeda, pensando que con este agasajo la traeria à su voluntad. Pero como los Asirios tienen

por

por deshonra enamorar á una muger sin alcanzarla, no se atrevia á aventurar en declararse, sino que lo encomendó á Bagao, que era su Camarero Mayor, para que lo diligenciase. Este hizo lo que pudo, diciendole estaba muy adelantada en la buena gracia de su Señor, y que aquel dia tenia dispuesto un banquete, en que la deseaba ver à solas, que no tenia que hacer escrupulo en obedecer, pues era una de las mayores honras que podia tener en su vida. Añadió tambien, que era menester estar alegre, y pasar el tiempo sin melancolia. Bien entendió ella á lo que tiraba, y respondió que estaba dispuesta á obedecer en todo las ordenes de su Señor, y no queria tener mas voluntad que la suya, y luego al punto se adornó, y aliñó lo mejor que pudo por parecerle mejor, y asi pasó á su retrete.

Al mismo instante que la viò sola junto á si se le alborotó el corazon, y parecia que los explendores que salian de los ojos de esta beldad le habian sacado fuera de si. Su pasion no le daba lugar á hablar mucho, segun estaba alborotado: contentóse solamente con convidarla á regocijarse, asegurandola, que la habia grangeado el corazon. La Santa Judith le suplicó tubiese por bien de que ella se portase à su modo por entonces, y la dexase comer lo que su esclava la traia. El se lo concedió gustoso, dexandola hacer toda su voluntad por no disgustarla.

Teniase ya entonces Holofernes por el hombre mas

mas dichoso del mundo, manifestandolo con un sumo placer, y alegria: bebia abundantemente, y se mostraba gallardo, y plancentero por extremo, de lo que Judith daba muestras de alegrarse, diciendo gustaba mucho de verle tan contento, y que de alli adelante podria contar aquel dia por el mas dichoso, y feliz de los que habia vivido. El por darla gusto, bebia mucho mas, de manera, que se embriagó con una profunda borrachera. Conoció ella que aquel hombre estaba fuera de si, y que no tenia juicio para pasar adelante en sus malos intentos, estando privado de la razon, por el demasiado vino que habia bebido. Viendolo tan embriagado Bagao su Camarero, pues estaba hecho una uba, pocuró meterle en la cama, lo que executó desnudandole. Dexóle hecho un tronco en su cama, y tornando la puerta, le dexó solo con Judith. Todos los demas criados habian bebido tanto, que no necesitaban sino dormir. Judith solo quedò en vela, y bien despierta. Dió orden á su esclava, que la aguardase detras de la puerta, y de alli no se apartase, para que al menor aviso, concurriese á lo que la mandase.

Ya se hallaba sola la buena Judith con Holofernes en su retrete, y vean que sola, pues este estaba como muerto con el sueño profundo de su embriaguez. Pusose à contemplar en aquel barbaro General, que dormia, y roncaba con demasia. Quando le pareció poner en practica sus designios, se llegó á la cama, donde se detubo por algun rato, suplicandole ardientemete entre

tre sí á Dios, que fuese servido de dar cumplimiento por su mano al grande hecho que tenia premeditado. Ya resuelta de dar principio à la obra, cogió el alfange, ó cimitarra del mismo Holofernes, y desembaynando su acero animosamente, llegó à aquel dormido tronco, cogióle de los cabellos, y diciendo solo en su corazon, *Dios mio alentad ahora mi brazo*, executó varonilmente el golpe de suerte, que de dos cuchilladas le cortó, y separó la cabeza de los hombros. Llamó pronto à la esclava, y la entregó la cabeza de Holofernes, y esta la metiò en el saco en que habia traido la comida. Embolviò Judith el cuerpo entre las sábanas, recogiendo el pavellon, y el alfange, se salieron de la tienda muy disimuladas. Atrabesaron los Reales, sin que persona, ni Soldado alguno les impidiese, por la orden que ya tenian del General.

Llegaron de noche á la puerta de la Ciudad de Bethulia, y desde lejos comenzaron à dar voces à las Centinelas, diciendo: *Abrid, que Dios està con nosotros, y ha hecho maravillas en Israel.* Fueron corriendo á avisar al Sacerdote Ozias, y à todos los demas, que con toda prisa salieron á recibirla. El Pueblo todo luego que se estendiò la noticia, corria por las calles ansioso por ver á Judith: rodearonla multitud de hombres, mugeres, y niños, dandola en altas voces el parabien de su vuelta, y venida, pues pensaban antes, que ya se habia perdido, y la miraban como si viniera del otro mundo.

Man-

Mandó Judith encender faroles, y subiendo á un lugar eminente, donde se solia hablar al Pueblo, despues de pedir silencio, dixo asi: » Señores, y com-
» patriotas mios, dad gracias á Dios nuestro Señor, que
» nunca ha desamparado à los suyos, y por su gracia
» ha cumplido el dia de hoy en mi, su humildisima sier-
» va, la promesa que tenia hecha à su Pueblo escogi-
» do, porque esta noche he muerto por mis manos al
» enemigo comun de nuestra Nacion. » Mas diciendo esto, pidió á la Esclava el talego donde traia la cabeza horrible de Holofernes; y sacandola, se la manifestó á todos los concurrentes, diciendo: » Veis ai la cabeza
» de Holofernes General del Exercito de los Asyrios: » y desembolviendo el pavellon, dixo: » Este es el pave-
» llon en que dormia Holofernes su embriaguez, y Dios
» le ha muerto por manos de una muger. Pongo por
» testigo à Dios vivo, que con la proteccion de su San-
» to Angel me ha conservado pura en la ida, vuelta, y
» estancia en su Campo: sin permitir, que persona al-
» guna intentase contra mi honor; y asi quedo gozosa
» de la victoria, mi bien, y de vuestra libertad. A él es
» á quien habeis de dar toda la alabanza; porque sus
» bondades, y misericordias son inagotables. »

El Pueblo salió fuera de si con el grande gozo que concibió de sus demostraciones, y palabras, y viendo la cabeza de Holofernes à la luz de las antorchas, como era de noche, les parecia era sueño quanto veian, oian, y palpaban; pero la muchedumbre de los que la

veian real, y verdaderamente hacia conocer que era verdad. Postraronse todos en tierra, y adoraron à Dios que obra tan grandes maravillas; y despues volviendose á Judith, la dieron, y llenaron de mil bendiciones con triunfantes aplausos, y aclamaciones, protestando, que ella era su madre, y libertadora, y diciendo á grandes voces: *Tu eres la gloria de Jerusalen, tu la alegria de Israel, y tu el honor de nuestro Pueblo.*

Entonces el Sacerdote Ozias, Principe de Israel, la dixo: » Vos sois el dia de hoy hija mia, bendita, y » gloriosa entre todas las mugeres, que viven en la tier» ra habitable. Alabado sea el Criador del Cielo, y de » la tierra, que ha guiado con tanta felicidad vuestra » mano victoriosa, para la ruina y perdicion de nues» tro capital enemigo, y por el mismo medio ha glori» ficado vuestro nombre, y ha hecho vuestro nombre » inmortal en la boca de los hombres, que tubieron al» gun conocimiento de las maravillas de Dios. Todo el » mundo se acordará como no hemos dexado de arries» gar nuestras vidas, por sacar al pueblo de las ruinas » en que casi estaba sepultado. » Llamó despues á Achior, y mostrandole la cabeza de Holofernes, le dixo: » No habeis malogrado el testimonio que disteis » del poder de nuestro Dios. Veis aqui la cabeza del Ge» neral de los incredulos, cortada por la mano de esta » Santa Heroina. Veis aí quien os amenazaba que os » quitaria la vida en ganando á Bethulia, y ahora os de» xará estar en grande reposo, y quietud. » Quedó este hom-

hombre tan asombrado con esta nueva que se desmayó, y habiendo vuelto en si, se echó à los pies de Judith, y la adoró, y por su medio se convirtió á la verdadera Religion, y dió toda la gloria al Dios de Jerusalen.

Judith prosiguiendo la empresa aconsejò al Pueblo que al despuntar el dia saliesen armados de la Ciudad, como dando á entender, querian dar la batalla: que con esto irian corriendo los Asirios á la tienda de Holofernes, para dispertarle, y viendo el suceso, quedarian tan amedrentados, que se harian gran destrozo de sus vidas. Asi como lo dixo, asi aconteció. Executóse lo que Judith habia mandado, y los Capitanes contrarios acudieron à su General à tomar las ordenes necesarias. Era ya bien entrado el dia, él dormia el sueño de la muerte, del qual nadie dispierta, sino es de milagro. Llamaron á Bagao su Camarero, para que entrase dentro, y él lo reusó al principio, no queriendo impedir los placeres de su Señor; pero como se iba haciendo tarde, él entrò, é hizo ruido, no como que lo queria hacer, sino por acaso; y viendo que nadie se movia, se acercó à la cama, pensando que todavia estaba con Judith. Al cabo habiendole dicho, que el enemigo estaba puesto en batalla, corrió con mucho tiento la cortina, y vió el cuerpo de su Señor sin cabeza, que estaba nadando en sangre.

Quedò tan fuera de si, que hizo luego al punto pedazos sus vestiduras en señal de dolor, y sentimiento, y fué corriendo á la camara de Judith, para darla mil

muer-

muertes si la encontrase; pero no hallandola, comenzó á dar horribles gritos, y dixo, como aquella Estrangera habia llenado la casa de Nabucodonosor de confusiones, y que habia muerto à su General Holofernes, que no era mas que un tronco sin cabeza, cubierto de su sangre. Fueron todos corriendo á verlo, y quedaron atonitos con el terror. Divulgose por todo el Exercito el estrago, y todo era una desesperacion, todo lagrimas y ahullidos. Al mismo tiempo se descubrió la cabeza de Holofernes colgada de las murallas de Bethulia, y todas las Tropas del Exercito de los Asyrios temblaban con un temor panico, y como castigadas con un azote del Cielo, comenzaron à desbaratarse, y á tumultuarse, huyendo, procurando cada uno su vida con la fuga.

Al verlos los Israelitas dieron contra ellos, haciendo una grande mortandad. Fueronlos siguiendo con una grande algazara, y como si tubiesen muy grandes Tropas; y como sus Esquadrones marchaban en batalla, y con buena orden, les era facil vencer á los que huian atemorizados, y sin esperanza de vida, ni fortuna. Todos los Pueblos circunvecinos, luego que oyeron, y vieron la novedad, salieron armados, y furiosos contra sus enemigos, viniendo á tomar parte en la gloria de Bethulia, y poniendose en campaña, por todas partes acometian, y daban sobre sus contrarios. No acertaban à defenderse, porque estaban aun pasmados del fracaso, y asi como estaban atonitos, y derrotados sin Gefe que los gobernase, hacian en ellos una horrible carniceria,

En

En fin, todo el campo de Holofernes fue destruido, en medio de ser tan quantioso, que pasaban de cien mil hombres. Hallóse tan gran despojo, tan rico, y abundante que era admiracion, porque los enemigos, mas cuidaban de salvar sus vidas, que de sus tesoros. La fama de esta gloriosa victoria llegò á Jerusalen, y el Pontifice, y Sumo Sacerdote Eliachin, ó Joachin, vino á Bethulia con sus Sacerdotes por ver à la victoriosa Judith, y llenarla de bendiciones. Luego que oyó Judith, que venia el Pontifice á Betulia, salió á recibirle, y al llegar á su presencia, se echó á sus pies, para que la echase su bendicion, lo qual hizo el Sumo Sacerdote, diciendola: *Tu eres, hermosa Judith, la gloria de Jerusalen, tu la alegria de todo Israèl, tu en fin, la honra de todo nuestro Pueblo, porque has obrado varonilmente en esta grande empresa. Tu corazon ha sido conformado por la virtud del Altisimo, y porque has amado la castidad, y no has querido conocer mas varon que el que gozaste, por eso la mano del Señor confortò tu brazo, y es debido, que seas bendita por los siglos de los siglos.* Entonces al concluir el Sumo Sacerdote, respondió todo el Pueblo: *Amen. Amen.* Prosiguiò tambien este echandola mil bendiciones: pues no se oia por todas partes, sino gritos de alegria, y aclamaciones que la publicaban: *Gloria de Jerusalen, gozo de Israel, honra del Pueblo, la muger fuerte, la casta, y valerosa Princesa, y la Dama incomparable, cuya fama habia de vivir eternamente.*

Un

Un mes se pasó todo en continuos regocijos, musicas, y trofeos en el Pueblo. Casi treinta dias durò el recoger los despojos que dexó en su campo el enemigo, de los quales los mas preciosos en oro, plata, purpura, perlas, y joyas, con otros muchos que juzgaban ser de Holofernes, fueron presentados á Judith, lo demas, que fue por extremo mucho, y rico, como tambien muchos viveres de trigo, carnes, y vino, todo se repartió en los vecinos de Bethulia, que quedaron muy ricos. Compuso Judith entonces un cantico de triunfos en accion de gracias al Señor, el qual fue cantado solemnemente con admiracion de todos.

Pasado este mes de alegria, se dispusieron todos á ir à Jerusalen al Templo de Dios á darle gracias, distribuir los votos de todo el Pueblo, y hacer grandes ofrendas, en que se pasaron tres meses con grandisimos regocijos, no habiendo dia que no fuese dia de fiesta, ni casa, que no pareciese gozaba de los placeres del Paraíso. Judith presentó al Templo de Dios el pavellón de Holofernes, con sus armas, cuya memoria estubo siempre fija. Tambien presentò el velo de su cama, ó cinifera, que en ella misma cogió junto con el pavellón: y asi esto como todo lo que el Pueblo habia ofrecido, y dado de joyas, perlas, plata, y oro de Holofernes, todo se lo diò à Dios en accion de gracias, por lo mucho que le habia favorecido, y ayudado á su Patria, y todo Israél. Fueron los demas asimismo ofreciendo de los despojos que les habia tocado, con que dexaron el Templo de Dios muy rico.

Al cabo de estas ofrendas, y regocijos se volvieron todos à sus casas, y la Santa Judith se bolviò à su pequeña Ciudad de Bethulia, siempre viuda desde que muriò su Manasès, y siempre honrada de todo el mundo como la causa mas gloriosa, que habia sobre la tierra. Diò libertad à su esclava Abraham, ò Abrahama, y viviò hasta ciento, y cinco años con su Pueblo en una profunda paz, sin que en este tiempo que viviò, y mucho despues de haber muerto, hubiese habido quien inquietase à Israel. En fin muriò esta grande Heroina; y fue sepultada en el sepulcro de su marido en Bethulia, donde asi aqui como en todo Israel, fue llorada por siete dias continuos. Todo lo restante de su vida despues de su victoria lo pasò en una retirada soledad, dando à todos un grande exemplo de virtud. El dia de su triunfo fue celebrado siempre, y puesto en el numero de las grandes Festividades de los Judios para toda la posteridad.

Justo es, que tambien nosotros hagamos à esta gran Matrona sus honras, predicando sus virtudes, para exemplar, edificacion, y doctrina de todos. Nada tubo Judith de femenina sino el sexo: toda fue varonil, toda generosa, y toda llena de prodigios. La naturaleza no la diò mas de el sexo, dexando à la virtud, que hiciese lo restante; y la virtud despues de haber trabajado mucho tiempo en esta bella obra, se incorporò dentro de ella. Nunca la hermosura estubo mejor colocada que en su cara, con una mezcla de gravedad, y amor que cautivaba à fines muy honestos á quantos la miraban. Era amable en sus gracias, y formidable en su valor. Que muger de Corte es esta, que no ha venido sino à empuñar la espada? Su brazo hizo mas que matar cien mil hombres en sola una cabeza; pero mas hicieron los ojos que la mano; pues ellos fueron los primeros que triunfaron de Holofernes, y un pequeño rayo de sus llamas abrasò todo su Exercito. El amor tubo un excelente empleo en esta accion; y para decir vedad, el consagrò sus flechas: nunca fue tan inocente en sus combates, ni tan glorioso en sus triunfos, pues triunfò, y venciò al que en su sobervia imaginacion le parecia poco todo el mundo.

Finalmente, Dios que obra tantas maravillas, abona esta Historia, habiendo querido ser una parte de su Escritura Sagrada. Es vn monumento eterno de la virtud, y fuerza de su bra-

brazo, el qual deshace los montes, hiende las piedras, y en un instante vuelve de arriba abajo à estos hijos de los Gigantes que hacen guerra al Cielo, y quieren marchar sobre las ojas de los vientos. Un General de un gran Monarca, que braveaba en medio de un Exercito de cien mil Soldados de à pie, y doce mil de à caballo, rodeado todo de acero, de fuegos, y rayos, que decian: *Irè, harè, y asombrarè*, que tenia el consejo de la muerte, en que ordenaba incendios de Pueblos, saqueos de Provincias, y donde tantos dragones bebian las lagrimas de los inocentes Pueblos, sin tener un atamo de compasion. Un Gigante que ponia monte sobre monte para subir enmedio del hierro, y del fuego hasta el Trono del Altisimo veisle aqui vencido, muerto, hecho pedazos, y bañado en sangre por una muger, que le cortò la cabeza; y un Exercito que deshacia peñas, que secaba los rios, que hacia sombra al Sol con la multitud de sus volantes flechas, destrozado, derrotado, y hecho mil pedazos, por la empresa de una Judith,

Nunca la virtuosa Judith se diò la alabanza de esta obra. Dios fue quien obraba en ella, quien la guiaba la mano, fortificaba su brazo, la daba el espiritu de prudencia, el ardor de animo, y el alma de su alma. O que grande es este Dios de los Dioses! Que formidable es este Dios de los Exercitos! Quien es el que no teme à Dios, ni à su Justicia, sino es quien no le conoce? Que de torres de orgullo han caido de lo alto, y aun caeràn debajo de sus manos? Que de Gigantes abatidos, y metidos en los Infiernos despues de haber encendido los braseros de la concupiscencia en la tierra, se abrasaràn en las llamas por eterno sacrificio que sus penas daràn à la Justicia Divina? Teman todos sus rigor, y buscandole, por medio de la Penitencia, trocaràn todo su rigor en blandura, toda su justicia en misericordia, y toda su ira en amor.

FIN.



